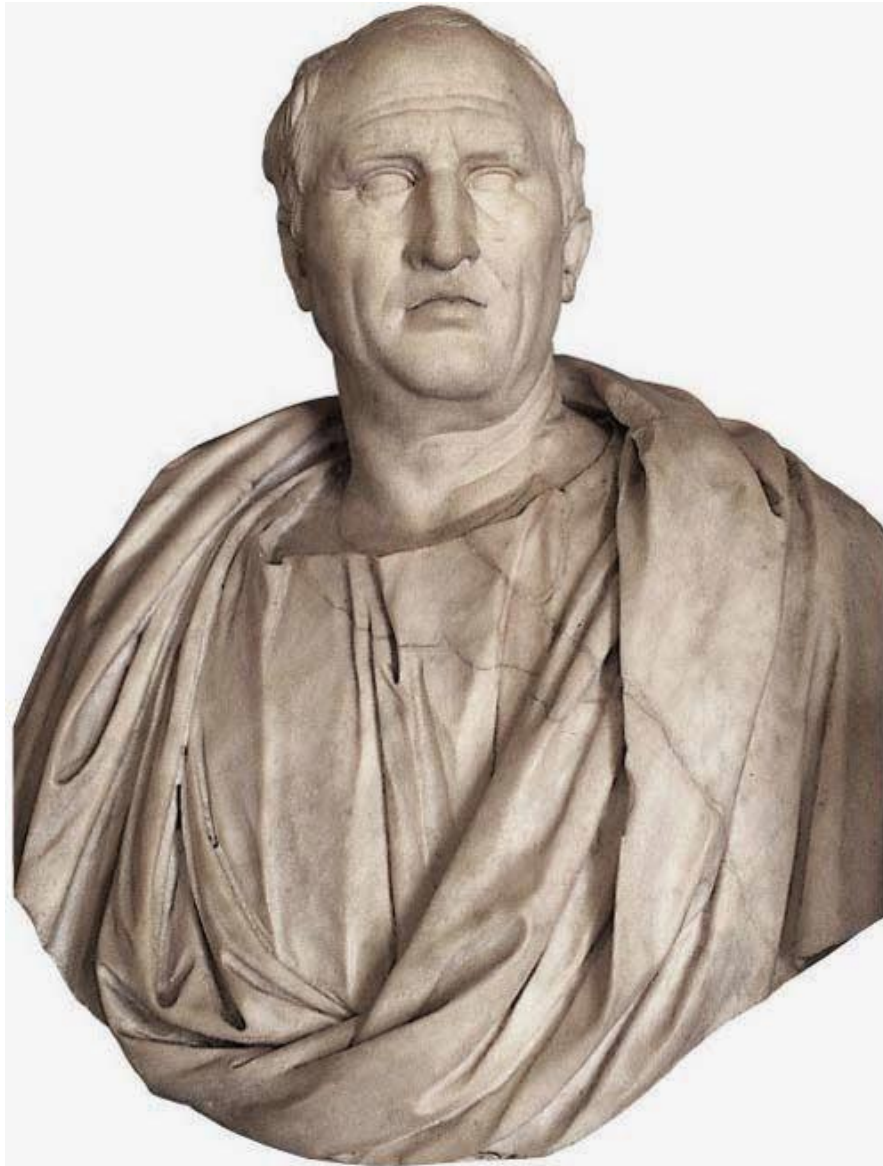


*¿De qué estrategias retóricas se valió Cicerón en sus Filípicas contra Marco Antonio para defender la República?*



*Alejandro Sevilla Garrido 2º B.I. Letras  
Nº de candidato: 000547-0020  
Convocatoria: Mayo 2017  
Nº de palabras: 990*

## Índice

○ Introducción -----	pág. 3
○ Desarrollo -----	pág. 4
i. Retórica de crisis -----	pág. 4
ii. <i>Ridiculum</i> -----	pág. 8
iii. Encomio -----	pág. 10
○ Conclusión -----	pág. 12
○ Bibliografía -----	pág. 13

## Introducción

En la Roma del año 44 a.C., aún conmocionada tras el asesinato de Julio César, Marco Tulio Cicerón vislumbra en la política de Marco Antonio, que aspiraba a suceder al dictador en el trono, una amenaza para la supervivencia de la República. En respuesta a esta crisis, el famoso orador pronunciará una serie de discursos críticos que pasarán a la historia con el nombre de *Filípicas*. Con ellos, Cicerón logrará poner al Senado en contra del dictador, aunque con la formación del Segundo Triunvirato dichos discursos acabarán por costarle al orador su vida.

Las *Filípicas*<sup>1</sup> marcan formalmente el auge de la oratoria ciceroniana y, además, su gran influencia en obras posteriores y en el propio lenguaje ha hecho que "filípica" posea el significado de "represión extensa y violenta dirigida a alguien"<sup>2</sup>.

Dicho esto, el propósito del trabajo es hacer un estudio general sobre los recursos retóricos empleados por Cicerón específicamente en estos discursos.

---

<sup>1</sup> Su título se debe a la admiración que sentía Cicerón por Demóstenes y sus discursos contra el rey Filipo II de Macedonia.

<sup>2</sup> **CICERÓN**, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994. Pág. 6-7.

## Desarrollo

Para lograr su objetivo de defender la República de las aspiraciones de Marco Antonio, Cicerón se sirve de diversos recursos completamente distintos: por un lado, la llamada "retórica de crisis"; y por otro, el denominado *ridiculum* (o ridiculización) y el encomio o alabanza encarecida.

### I. Retórica de crisis

<p>[32] [XIII] His vos taeterrimis fratribus portas aperietis, hos umquam in urbem recipietis? non tempore oblato, ducibus paratis, animis militum incitatis, populo Romano conspirante, Italia tota ad libertatem reciperandam excitata deorum immortalium beneficio utemini? Nullum erit tempus hoc amisso. A tergo, fronte, lateribus tenebitur, si in Galliam venerit. Nec ille armis solum, sed etiam decretis nostris urgendus est. Magna vis est, magnum numen unum et idem sentientis senatus. Videtisne refertum forum populumque Romanum ad spem reciperandae libertatis erectum? qui longo intervallo cum frequentis hic videt nos, tum sperat etiam liberos convenisse.<sup>3</sup></p>	<p>¿Y vosotros abriréis las puertas a estos detestables hermanos, los recibiréis un día en la ciudad? ¿No aprovecharéis el favor de los dioses inmortales, ya que se ha presentado la ocasión, los generales están preparados, motivados los ánimos de los soldados, de acuerdo el pueblo romano e Italia entera decidida a recuperar la libertad? No habrá otra ocasión, si perdéis esta. El será rodeado por la espalda, de frente, por los costados, si se dirige a la Galia. Y debe ser perseguido no solo con las armas, sino también con nuestros decretos. Hay una fuerza enorme, un poder enorme cuando el senado está plenamente de acuerdo. ¿No veis el foro abarrotado y al pueblo romano en pie por la esperanza de recuperar la libertad? Y al vernos aquí reunidos a tantos después de mucho tiempo espera que también nos hayamos reunido en libertad.</p>
---	---

De ellas, la vía más significativa que emplea Cicerón para ejercer su oposición será la retórica de crisis. Esta táctica tendrá un claro objetivo: amedrentar al Senado y empujarlo a la acción a través de la exposición de Roma y de la República al borde de la devastación.

Así, vemos en la *Tercera Filípica*, la primera de entidad política, una *peroratio* (arenga) con una clara incitación a la lucha ("*Nec ille armis solum*") y una presentación de esta coyuntura como la última oportunidad de recobrar la tan ansiada libertad ("*Nullum erit tempus hoc amisso*").

<sup>3</sup> Fil. XIII 32. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

**[29] [III] Quapropter, quoniam res in id discrimen adducta est, utrum ille poenas rei publicae luat, an nos serviamus, aliquando, per deos immortales, patres conscripti, patrium animum virtutemque capiamus, ut aut libertatem propria Romani et generis et nominis recipere aut mortem servituti anteponamus! Multa, quae in libera civitate ferenda non essent, tulimus et perpessi sumus, alii spe forsitan recuperandae libertatis, alii vivendi nimia cupiditate; sed, si illa tulimus, quae nos necessitas ferre coegit, quae vis quaedam paene fatalis, (quae tamen ipsa non tulimus) etiamne huius impuri latronis feremus taeterrimum crudelissimumque dominatum?<sup>4</sup>**

**Por lo cual, puesto que la situación ha llegado al punto de tener que decidir si aquel lavará sus culpas para con la República o si nosotros seremos sus esclavos, ¡por los dioses inmortales!, tengamos por fin, senadores, el valor y la virtud de nuestros padres para o bien recuperar la libertad propia del pueblo y nombre romanos o bien anteponer la muerte a la esclavitud. Hemos soportado muchas cosas que no debieran soportarse en una ciudad libre y las hemos tolerado, unos por la esperanza de recuperar quizás la libertad, otros por un excesivo deseo de vivir; pero, si hemos soportado lo que nos obligó a soportar la necesidad, que era, por así decirlo, una imposición del destino –que sin embargo no pudimos soportar-, ¿soportaremos también la horrible y crudelísima denominación de este repugnante malhechor?**

En este ejemplo, Cicerón emplea un método de presión que veremos frecuentemente en sus discursos y que ha sido denominado "método disyuntivo". Este forma parte de la retórica de crisis y será aplicado por el orador para hacer referencia a temáticas variadas. De ellas destacará, como vemos en este caso, la dicotomía entre libertad y muerte (libertatem / mortem) y entre castigo y servidumbre (poenas / serviamus).

<sup>4</sup> Fil. III 29. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

[11] [IV] Reliquum est, Quirites, ut vos in ista sententia, quam prae vobis fertis, perseveretis. Faciam igitur, ut imperatores instructa acie solent, quamquam paratissimos milites ad proeliandum videant, ut eos tamen adhortentur, sic ego vos ardentis et erectos ad libertatem recipendam cohortabor. Non est vobis, Quirites, cum eo hoste certamen, cum quo aliqua pacis condicio esse possit. Neque enim ille servitutem vestram ut antea, sed iam iratus sanguinem concupivit. Nullus ei ludus videtur esse iucundior quam cruor, quam caedes, quam ante oculos trucidatio civium.<sup>5</sup>

Falta, ciudadanos, que perseveréis en ese firme propósito que mostráis. Por consiguiente, yo haré igual que suelen hacer los generales cuando el ejército está dispuesto en órdenes de batalla: igual que ellos, aunque vean a los soldados bien dispuestos a pelear, los animan, así yo os animaré a vosotros que estáis deseosos y anhelantes por recuperar la libertad. Lucháis con un enemigo tal, que no es posible pactar con él ninguna condición de paz. Pues no desea aquél, como antes, vuestra esclavitud, sino que, encolerizado como está, desea vuestra sangre. Ningún espectáculo le parece más divertido que la sangre derramada, las carnicerías y la matanza de ciudadanos ante sus ojos.

Pero la máxima prioridad de Cicerón era que el Senado declarara a Antonio "enemigo de la patria"<sup>6</sup> (*hostis*), para lo cual se servirá del ya citado método disyuntivo y de diversas declaraciones pesimistas y sombrías a través de la exageración (“*Neque enim ille servitutem vestram ut antea, sed iam iratus sanguinem concupivit*”). Con la presentación del ethos de M. Antonio bajo esta perspectiva sombría Cicerón logra subrayar el pathos de su argumentación: no es un enemigo con el que quepa una negociación (*vobis nos est certamen cum quo aliqua pacis condicio esse possit*).

<sup>5</sup> Fil. IV 11. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

<sup>6</sup> CICERÓN, Marco Tulio: *Discursos. Vol. VI. Filípicas*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 2006. Pág. 30.

[4] [XIII] O fidam dexteram Antoni, qua ille plurimos civis trucidavit, o ratum religiosumque foedus, quod cum Antoniis fecerimus! Hoc si Marcus violare conabitur, Luci eum sanctitas a scelere revocabit. Illis locus si in hac urbe fuerit, ipsi urbi locus non erit. Ora vobis eorum ponite ante oculos, et maxime Antoniorum, incessum, aspectum, vultum, spiritum, latera tegentis alios, alios praegredientis amicos. Quem vini anhelitum, quas contumelias fore censetis minasque verborum! nisi forte eos pax ipsa leniet, maximeque, cum in hunc ordinem venerint, salutabunt benigne, comiter appellabunt unum quemque nostrum.<sup>7</sup>

¡Oh, diestra leal de Antonio, con la que él mató a gran número de ciudadanos! ¡Oh, pacto válido y respetable, el que habremos hecho con los Antonios! Si Marco intenta violarlo, la integridad de Lucio lo apartará de tal crimen. Si en esta ciudad hubiera sitio para ellos, no habrá sitio para esta ciudad.

Poned ante vuestros ojos sus rostros, y especialmente los de los Antonios; su porte, su aspecto, su cara, su aire, sus amigos, unos protegiendo su costado, otros precediéndolos. ¿Imagináis qué aliento a vino, qué ultrajes y amenazantes palabras habrá? A no ser que, por casualidad, la paz misma los suavice y sobre todo que, cuando vengan a este estamento, nos saluden amablemente, educadamente se dirijan a cada uno de nosotros.

Por último (dentro de la retórica de crisis), Cicerón hará también uso de la *enargeia* o *subiectio*, táctica que el propio orador definirá como "la explicación ilustrativa y el poner los hechos casi ante la vista"<sup>8</sup>, con el objeto de acrecentar la indignación de su público con respecto a la figura de Antonio ("*Ora vobis eorum ponite ante oculos, et maxime Antoniorum, ..., alios praegredientis amicos*").

<sup>7</sup> Fil. XIII 4. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

<sup>8</sup> CICERÓN, Marco Tulio: *Discursos. Vol. VI. Filípicas*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 2006. Pág. 32.

## II. *Ridiculum*

[19] [III] **Iam illud cuius est non dico audaciae (cupit enim se audacem), sed, quod minime vult, stultitiae, qua vincit omnis, clivi Capitolini mentionem facere, cum inter subsellia nostra versentur armati, cum in hac cella Concordiae, di immortales! in qua me consule salutare sententiae dictae sunt, quibus ad hanc diem viximus, cum gladiis homines conlocati stent? Accusa senatum, accusa equestrem ordinem, qui tum cum senatus copulatus fuit, accusa omnes ordines, omnis civis, dum confiteare hunc ordinem hoc ipso tempore ab Ityraeis circumsederi. Haec tu non propter audaciam dicis tam impudenter, sed, qui tantam rerum repugnantiam non videas, nihil profecto sapias. Quid est enim dementius quam, cum rei publicae perniciose arma ipse ceperis, obicere alteri salutaria?**<sup>9</sup>

Y ahora otro asunto: ¿de qué, no digo atrevimiento –pues le gusta ser atrevido-, sino –cosa que no desea en absoluto- de qué estupidez, en la que gana a todos, es propio hacer mención de la colina Capitolina, cuando hay hombres armados entre nuestros escaños, cuando –¡dioses inmortales!- están apostados hombres con espadas en este templo de la Concordia, en el que siendo yo cónsul fueron dictadas sentencias salvadoras con las que hemos vivido hasta hoy? Acusa al Senado, acusa a la clase ecuestre, que entonces estuvo de acuerdo con el Senado, acusa a todas las clases sociales, a todos los ciudadanos, con tal de que reconozcas que en este preciso momento este estamento está asediado por los itureos. Tú dices esto con tanta desvergüenza no por atrevimiento, sino porque no te das cuenta de tan grandes contradicciones. En efecto, no te enteras de nada: pues ¿qué hay más demencial que, luego de tomar tú las armas para destruir la República, critiques a otro que las cogió para salvarla?

A diferencia de la retórica de crisis, el objetivo del uso del *ridiculum* será dañar el prestigio personal de su adversario Antonio y presentarlo como "un ser que no merece respeto ni admiración"<sup>10</sup>, todo ello caricaturizándole y criticando, en distintos discursos, su comportamiento militar, su juventud o su desmesurado gusto por la bebida.

Con estas imágenes, Cicerón le arrebató a Antonio todo vestigio de presencia y pundonor y lo pintó como un incompetente al que es fácil atacar con la palabra y, sobretodo, con la burla ("*Haec tu non propter audaciam dicis tam impudenter, sed, qui tantam rerum repugnantiam non videas*").

<sup>9</sup> Fil. II 19. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

<sup>10</sup> CICERÓN, Marco Tulio: *Discursos. Vol. VI. Filípicas*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 2006. Pág. 35.



[11] [I] Quoniam utriusque consilii causam, patres conscripti, probatam vobis esse confido, priusquam de re publica dicere incipio, pauca querar de hesternae Antoni iniuria; cui sum amicus, idque me non nullo eius officio debere esse prae me semper tuli. Quid tandem erat causae, cur in senatum hesterno die tam acerbe cogerer? Solumne aberam, an non saepe minus frequentes fuistis, an ea res agebatur, ut etiam aegrotos deferri oporteret? Hannibal, credo, erat ad portas, aut de Pyrrhi pace agebatur, ad quam causam etiam Appium illum et Caecum et senem delatum esse memoriae proditum est.<sup>11</sup>

Puesto que confío, senadores, en que habéis aprobado la razón de una y otra decisión, antes de empezar a hablar sobre la República, expresaré en pocas palabras mi queja por la ofensa que ayer me hizo Marco Antonio, de quien soy amigo y siempre he reconocido abiertamente que debía serlo por cierto servicio que me prestó. ¿Qué motivo había, pues, para que en el día de ayer tan duramente me conminara a asistir al Senado? ¿Es que sólo faltaba yo? ¿O es que no fuisteis muchas veces menos en número? ¿O es que se trataba de un tema tal que convenía incluso traer a los enfermos? Aníbal -creo- estaba ante las puertas o se trataba sobre la paz de Pirro, asunto para el que la tradición cuenta que incluso se llevó, ciego y viejo, al famoso Apio.

A dicha labor también contribuyen dos recursos del *ridiculum*: el sarcasmo, utilizado esencialmente para referirse con desdén a los socios de Marco Antonio; y la ironía, frecuentemente usada por el orador para decir "algo distinto a lo que se siente"<sup>12</sup>.

Así, en la *Filípica I*, tras el enfado de Antonio por su ausencia el día anterior, Cicerón introduce el apunte "creo" para enfatizar la afirmación irónica, otra muestra más de que ha llegado al cenit de su retórica ("*Hannibal, credo, erat ad portas, aut de Pyrrhi pace agebatur*").

<sup>11</sup> Fil. I 11. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

<sup>12</sup> CICERÓN, Marco Tulio: *Discursos. Vol. VI. Filípicas*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 2006. Pág. 39.

### III. *Encomio*

[7] [III] Huius legionis virtutem imitata quarta legio, duce L. Egnatuleio quaestore, civi optimo et fortissimo, C. Caesaris auctoritatem atque exercitum persecuta est. Faciendum est igitur nobis, patres conscripti, ut ea, quae sua sponte clarissimus adulescens atque omnium praestantissimus gessit et gerit, haec auctoritate nostra comprobentur veteranorumque fortissimorum virorum, tum legionis Martiae quartaeque mirabilis consensus ad rem publicam recipendam laude et testimonio nostro confirmetur, eorumque commoda, honores, praemia, cum consules designati magistratum inierint, curae nobis fore hodierno die spondeamus.<sup>13</sup>

Imitando el valor de esta legión, la legión Cuarta, al mando del cuestor Lucio Egnatuleyo, excelente y valerosísimo ciudadano, se ha pasado totalmente a la autoridad y al ejército de Gayo César. Así pues, nosotros, senadores, debemos hacer lo que este adolescente ilustrísimo y el más distinguido de todos ha llevado y lleva a cabo por su propia voluntad, sea sancionado por nuestra autoridad y que el admirable acuerdo tanto de los veteranos, hombres valerosísimos, como de la legión Marcia y de la Cuarta, por restablecer la República sea reconocido con nuestra alabanza y nuestro testimonio, y que en el día de hoy nos comprometamos a preocuparnos, una vez que los cónsules designados hayan tomado posesión de su cargo, por sus gratificaciones, honores y recompensas.

La última estrategia encerrada en estos discursos es, en contraste con el alarmismo de la retórica de crisis y la *uituperatio* (discurso de culpabilidad) contra Marco Antonio, el triunfalismo y la *laudatio* de los verdaderos héroes. En concreto, Cicerón hará referencia a una categoría de *laudationes* denominadas encomios (alabanzas encarecidas) para lograr el *placet* del Senado con respecto a sus medidas. Todo ello a través de ensalzar a sus aliados contra Antonio, tales como el joven Gayo César, Marco Lépido, Octavio o, en esta ocasión, las legiones de veteranos que militan con este último.

<sup>13</sup> Fil. III 7. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

[49] [V] Ea natura rerum est, patres conscripti, ut, qui sensum verae gloriae ceperit, quique se ab senatu, ab equitibus Romanis populoque Romano universo senserit civem clarum haberi salutaremque rei publicae, nihil cum hac gloria comparandum putet. Utinam C. Caesari, patri dico, contigisset adulescenti, ut esset senatui atque optimo cuique carissimus! Quod cum consequi neglexisset, omnem vim ingenii, quae summa fuit in illo, in populari levitate consumpsit. Itaque cum respectum ad senatum et ad bonos non haberet, eam sibi viam ipse patefecit ad opes suas amplificandas, quam virtus liberi populi ferre non posset. Eius autem filii longissime diversa ratio est; qui cum omnibus est, tum optimo cuique carissimus. In hoc spes libertatis posita est, ab hoc accepta iam salus, huic summi honores et exquiruntur et parati sunt.<sup>14</sup>

La naturaleza de las cosas es tal, senadores, que el que ha conocido la verdadera gloria, el que se ha sentido considerado por el Senado, por el orden ecuestre y por el pueblo romano como un ciudadano valorado y útil para la República, piensa que nada hay comparado a esta gloria. ¡Ojalá Gayo César -me refiero al padre- hubiera contado, cuando era joven, con el afecto del Senado y de los mejores ciudadanos! Pero, despreciando conseguirlo, gastó toda la fuerza de su talento -que en él fue extraordinaria- en atender a la volubilidad del pueblo. Así pues, sin tener en consideración al Senado ni a los hombres de bien, él mismo para aumentar su poder se abrió una vía tal que la dignidad de un pueblo libre no podía soportar. Muy distinta es, en cambio, la situación de su hijo, quien no solo es muy querido por todos, sino especialmente por los mejores ciudadanos; en este ha sido depositada la esperanza de libertad, gracias a este hemos recibido ya la salvación; para este no solo se solicitan, sino que se han dispuesto ya los más altos honores.

Esta estrategia estaba deliberadamente buscada, ya que pretendía minar la autoridad de Marco Antonio y obtener el apoyo oficial para la lucha armada contra este. Sin embargo, Cicerón también aseguraba de que con ella "se lograba implicar más a quienes recibían los honores en la defensa de la República"<sup>15</sup> ("*qui sensum verae gloriae ceperit, ... rei publicae, nihil cum hac gloria comparandum putet*").

<sup>14</sup> Fil. V 49. CICERÓN, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.

<sup>15</sup> CICERÓN, Marco Tulio: *Discursos. Vol. VI. Filípicas*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 2006. Pág. 43

## Conclusión

Recogiendo todos los contenidos tratados, es evidente que Cicerón dio en las Filípicas toda una exhibición de la retórica que había empleado durante todas sus obras (siendo la retórica de crisis, el *ridiculum* y el encomio las más esenciales en estos discursos) con el objeto de apartar a Marco Antonio de sus ambiciones imperialistas.

Estas técnicas, un tanto falaces y desmesuradas para el lector moderno, eran usuales en la retórica política del orador y, al borde de una guerra civil, eran vitales para su maniobra de persuasión ante un Senado ambiguo y obstinado.

Sin embargo, su mayor reconocimiento no fue enfrentarse cara a cara con Antonio, sino dar su vida por una República que, pese a todo, la palabra del máximo orador no logró salvar de su desenlace.

## *Bibliografía*

- **CICERÓN**, Marco Tulio: *Discursos. Vol. VI. Filípicas*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 2006.
- **CICERÓN**, Marco Tulio: *Filípicas*. Editorial Planeta. Barcelona. 1994.